

## El IV Congreso Nacional de Filosofía

Julio C. Sanz E.

El IV Congreso Nacional de Filosofía se realizó en la ciudad de Arequipa, del 2 al 6 de diciembre de 1991. La ciudad impresiona por su limpieza y belleza, lo mismo que los locales de la Universidad Nacional de San Agustín. Se trata de construcciones recientes y modernas, impecablemente conservadas como el lujoso auditorio que se llama Aula Magna. Los locales antiguos han sido y están en refacción, por ejemplo, la Casona Arróspide, donde la restauración parece haber hecho ganar en belleza arquitectónica a esos locales tradicionales y, en los casos donde se han introducido algunos cambios modernos, hacen parangón con los mejores edificios cuzqueños donde se combinan las culturas.

El IV Congreso Nacional de Filosofía tuvo una buena organización. Debí organizarse en 1990, pero insalvables problemas económicos no lo hicieron posible. A pesar de la crisis no resuelta, asistieron —calculamos porque no tenemos los datos oficiales— unas 800 personas entre profesores y estudiantes.

### *Las ponencias principales*

Tuvo como Presidente Honorario al Dr. Francisco Miró Quesada Cantuarias y como invitado especial extranjero al filósofo español Jesús Mosterín. Conocido en el Perú por su brillante participación en el Coloquio de Filosofía de la Ciencia que organizó la Universidad de Lima en 1989. Se perfiló como un filósofo científicista radical. Estuvo sencillamente brillante en su exposición sobre la cultura, que mostró en sus múltiples relaciones con la naturaleza y los seres naturales. Fue claro, convincente y ameno. No gustaron sus críticas a la filosofía orientada por escuelas más bien tradicionales, sobre todo por su pretendido reduccionismo, en el que lo filosófico con sentido se reduce a lo lógico, lo científico y la proyección de lo científico. El enfoque que hizo Mosterín de las corrientes de la filosofía contemporánea tuvo dos aspectos diametralmente opuestos: en su exposición de la filosofía de la lógica Mosterín fue altamente informativo, se movió como pez en el agua y puso de relieve algunas de sus propias contribuciones. La crítica de las otras corrientes se redujo a un par de ejemplos insuficientes y a su insistencia en una caricatura en su pretensión de descartar la metafísica; la del filósofo que se encierra en un cuarto sin ventanas para conocer el mundo.

Francisco Miró Quesada, el patriarca de la filosofía peruana, denunció los peligros de la ideología fundamentalista en su alocución sobre "El Perú: Por qué y para qué

la filosofía". Reclamó que la filosofía es un enfoque de la realidad y no una evasión y, en consecuencia, demandó su contribución en la búsqueda de una salida a la crisis actual. Su participación en los talleres concitó siempre la mejor atención y nutrida concurrencia. Desplegó una actividad intensa, inusitada en gente de su edad.

David Sobrevilla hizo una amplia exposición sobre el humanismo, sus variantes en el pasado y sus problemas en el porvenir, sobre todo en la asimilación de los valores de todas las culturas y no exclusivamente de Occidente, de tal manera que se logre un humanismo verdaderamente universal.

Antonio Peña Cabrera abordó la racionalidad andina, diferente a la racionalidad occidental de medios. No se trata de una racionalidad anclada en el pensamiento formal, sino en la conducta, la organización social y los fines. El ponente presentó una sólida fundamentación basada en fuentes históricas y antropológicas.

Miguel Giusti presentó una ponencia sobre "Defensa de la Dialéctica" y Pepi Patrón otra sobre "Fenomenología de la acción y el lenguaje"; sorprendieron la exactitud y la técnica del primero, así como la exposición fácil de la segunda. Los arequipeños Oscar Barreda Tamayo, Manuel Zevallos Vera, Teresa Arrieta y Edgar Guzmán tuvieron a su cargo ponencias centrales; el primero resultó el hombre-orquesta de la organización del Congreso y el último hizo gala de una agresiva capacidad polémica en defensa de su brillante ponencia sobre "Ficcionalidad y existencia". Nos hizo recordar vivamente a su hermano Arsenio, que se quedó esta vez en Lima.

### Los talleres

Nadie puede asistir a todos los talleres en lo que se exponen las ponencias; son simultáneos y se organizan por temas. Esta vez fueron seis talleres diferentes. No hay más remedio que estudiar el programa y leyendo el libro de resúmenes de ponencias, dos elementos que los arequipeños mejoraron en relación a los congresos anteriores, elegir a cuáles se asiste. Los talleres tienen una función especial en los Congresos de Filosofía. Allí se presentan todas las ponencias y allí se discuten, con lucimiento o desmedro de los ponentes y de los asistentes. Les da oportunidad a los profesores jóvenes y estudiantes de presentar sus ideas y defenderlas de las críticas. Hacemos en seguida un recuento de las ponencias que fueron sustentadas ante nosotros o de las que tuvimos suficientes referencias.

El joven profesor sanmarquino Javier Aldama presentó un trabajo interesante sobre "Platón, la sociedad ideal y la sociedad totalitaria", en el que se revela que la filosofía clásica abordó temas que aún están en el centro de las discusiones políticas y sociales de nuestros días. Nos sorprendió, además, su erudita discusión con José Romero Cieza, que había hecho una exposición sobre "Sócrates: saber y virtud". En el mismo sentido y sin quedarse atrás por su conocimiento de Sócrates, intervinieron un par de asistentes a dicho taller. Raymundo Casas Navarro planteó su original ponencia sobre "La Revolución Kepleriana" en la que presentó a Kepler y no a Copérnico ni a Galileo, como el que establece la ruptura con la tradición de perfección de la astronomía antigua. Tuvo lucidas y agudas intervenciones en las plenarias, lo mismo que el mencionado Aldama.

El joven profesor arequipeño Luis Salluca Quispe presentó una ponencia científicista sobre el origen del universo, respaldada por datos científicos actuales. En la discusión consiguiente Salluca se defendió muy bien, mencionando trabajos en los que la "contracción" del universo se hacía posible por la masa presunta de los neutrinos del orden de los 50 electrón-voltios. Se le replicó que la explosión de la supernova 1987A revelaba que los neutrinos que habían llegado a los detectores terrestres después de haber recorrido 170,000 años luz lo habían hecho casi al mismo tiempo que la luz y no podrían tener más allá de 0.5 electrón-voltios. Una semana después del Congreso apareció en *Time* la noticia de que nuevos experimentos habían detectado una masa similar a la que defendía Salluca.

La ponencia de Carlos Alvarado de Piérola sobre la muerte resultó no sólo filosófica, sino hasta poética. Alvarado recitó con toda oportunidad los versos de Jorge Manrique y, más sorprendentemente, un asistente, el profesor Carlos Jahuande, le respondió en la misma forma. El ponente defendió con suficiencia y consistencia sus tesis.

Mario Mejía Huamán, tesorero traductor de la visión andina al castellano y de la visión occidental al quechua, tuvo un tenso encuentro con sus detractores ideológicos. Hubo un fuerte intercambio argumental y hasta de insultos en quechua, que los asistentes al taller celebraron con gran hilaridad.

Alberto Delgado Béjar presentó quizás la ponencia más desafiante del Congreso sobre "El humanismo como trasfondo filosófico del descubrimiento de América o encuentro de dos mundos". Sostuvo que no había habido ningún genocidio de los españoles y que en todo caso la explotación de los indios estuvo enmarcada en una orientación humanista. Desgraciadamente, la aplicación rígida del reglamento de los talleres impidió un debate más amplio, restringido por eso sólo a cuatro observaciones que no fueron suficientes para tratar esa tesis tan audaz como falsa.

Naturalmente, esta reseña deja inevitablemente de lado mucho de lo que ocurrió porque nadie puede ser testigo de todo y porque sencillamente, dada la magnitud que tienen estos eventos, no se puede ser exhaustivo. Tuvimos muy buenas referencias de las ponencias de Pablo Quintanilla y de Liliana Absi sobre la interpretación de la historia de la filosofía y la ciencia y sobre la presencia de la filosofía en el trabajo científico y tecnológico.

### La lucha ideológica

No faltaron las manifestaciones de ideología y política y se hicieron presente en la forma tosca, bullanguera y amenazante que han tomado como su estilo de fábrica. Mal estilo, desde luego, en un ámbito de discusión filosófica donde lo pertinente es el razonamiento, por lo menos en teoría. También, felizmente, —en una clara mayoría de casos— en la práctica. El II Congreso Nacional de Filosofía, celebrado en el Cuzco, fue testigo de que un grupo numeroso de estudiantes que seguía a un profesor arequipeño a todas partes llenaba las aulas donde el mencionado personaje presentaba sus ponencias y se amontonaba en los locales que sin autorización ocupaba cuando se le denegaba su pedido extemporáneo de un púlpito para ser escuchado.

Dicho personaje hizo lo mismo en el III Congreso Nacional de Filosofía realizado en la ciudad de Trujillo. Hablaba hasta extenuarse, hasta por ocho horas seguidas. No se sabe quiénes eran más sacrificados, si el ponente de larguísimas ponencias o el público fiel que lo escuchaba por horas de horas. Resultó dramático que varios participantes, profesores y estudiantes de diversas universidades, no pudieran enhebrar una argumentación sólida contra un joven ponente que había desafiado las principales teorías marxistas-maoístas. Recién el último de la retahíla, que confundía la argumentación con la mera y apasionada expresión de sus ideas, planteó, con una brillante lógica, una serie de plausibles objeciones. Pero ya era tarde; la actitud agresiva de los intervinientes había minado emotivamente al ponente, que pareció no haber captado en forma completa la última y más pertinente intervención.

Fue poco menos que irónico que el mismo Zenón de Paz, joven profesor sanmarquino, tres años más tarde, defendiera su ponencia sobre "política y poder" ante un auditorio agresivo, burlón e irrespetuoso en la Casa Arróspide de la Universidad de San Agustín. Trataron de ablandarlo pero el ponente se mantuvo firme hasta el fin.

El bello auditorio Simón Bolívar fue testigo de la misma intemperancia. Miguel Giusti hizo una espiritual y técnica "Defensa de la dialéctica", inclinándose más por los aportes aristotélicos que por los hegelianos. Un grupo de estudiantes se impacientó porque no escuchó lo que esperaba y ensayó una serie de groseras interrupciones, lanzando lemas a voz en cuello, "maquinitas" y preguntas destempladas, así como más de un intento de perorata ideológica. La situación se agravó con ocasión de la mesa redonda sobre marxismo y las intervenciones críticas de Jesús Mosterín. Verdad: no parecieron del todo felices algunas de sus críticas puntuales que señalaban que en toda la Unión Soviética no había jabón ni condones, por lo que todas las mujeres rusas tenían que abortar. Saltó a la palestra un profesor arequipeño, de cuyo nombre no me acuerdo, que acusó de "gays" a los amigos filosóficos de Mosterín, junto con otras referencias de mal gusto y propaladas en mal estilo. El filósofo español respondió con un mal chiste que ocasionó más reacciones adversas: los españoles explotadores y violadores eran nuestros abuelos, no sus abuelos, que se habían quedado en España. Los revoltosos, que no constituían la mayoría del auditorio ni siquiera la mayoría de los estudiantes presentes en el auditorio, terminaron por cansarse ante la paciencia de los asistentes, y optaron por retirarse. Afuera, frente al local, hicieron un mítin con sus respectivos discursos y nada más. Verdad también: el profesor Raimundo Prado Redondez de San Marcos hizo una lúcida y racional defensa de su fe marxista, que fue muy aplaudida por tirios y troyanos.

En un Congreso de Filosofía va a discutirse todo, aún la ideología de la violencia. Pero la discusión exige condiciones de medida y comportamientos mínimos, que no son precisamente características que hayan mostrado hasta ahora los partidarios de esa ideología.

Uno de ellos, airado, acusó a una confabulación celebrada entre gallos y medianoche para asignarle la sede del V Congreso Nacional de Filosofía a la Universidad de Lima. No hubo tal cosa; sencillamente, entre la Universidad Nacional de Educación,

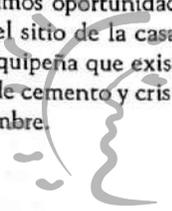
la Universidad Particular Inca Garcilaso de la Vega y la Universidad de Lima, el plenario prefirió a la última.

#### Otros

De las 80 ponencias presentadas, la mitad correspondieron a profesores de San Marcos y 12 a San Agustín.

La organización fue buena, pero no perfecta. La puntualidad fue un valor traído a menos como fina e indirectamente lo señaló el estudiante sanmarquino Carlos Mora que habló en la clausura a nombre de los estudiantes. Ninguna de las ponencias centrales que tuvieron como local al Aula Magna se inició a la hora programada. Los talleres de la tarde significaron otro problema de horario. Los diligentes organizadores no pudieron sencillamente darse abasto.

Para terminar, consigno una nota personal y nostálgica. El sábado 7 visitamos el Mirador de Sachaca, desde el que se tiene una magnífica visión panorámica de Arequipa. Pasamos al Mirador de Yanahuara, ubicado en la bella plaza de armas, remodelada y modernizada, de ese distrito. Mi padre, David Sanz Andrade, vivió en Yanahuara y hace 36 años tuvimos oportunidad de visitar la casa paterna juntos. El sábado 7 ubiqué, desde luego, el sitio de la casa: una de las esquinas de la plaza. En vez de la puerta tradicional arequipeña que existía entonces, con sus muros de adobe y sus frutales, había un palacio de cemento y cristal. Aunque los amigos nos animaron, no nos atrevimos a tocar el timbre.



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»